

El Libro de Daniel - Número ciento ochenta y cuatro

El sábado y la encarnación: piedras angulares del proceso de sellamiento millerita

Jeff Pippenger
2024-04-14

La prueba final para la generación millerita, que falló en el proceso de prueba, comenzó en 1856, con la llegada de mayor luz sobre los "siete tiempos" de Levítico veintiséis. De 1856 a 1863, el mensaje laodicense marcó un período final en el período que comenzó con la llegada del tercer ángel el 22 de octubre de 1844. Ese período de tiempo está representado por los versículos trece al quince del capítulo once de Daniel.

Ese período de tiempo está ilustrado no solo por esos versículos, sino también por la historia que dio cumplimiento a esos versículos, y además por el testimonio geográfico de Panium, que también es Cesarea de Filipo. Cesarea de Filipo fue visitada deliberadamente por Cristo poco antes de la cruz, y la cruz representa la ley dominical, que está representada por el versículo dieciséis. El 22 de octubre de 1844 el León de la tribu de Judá identificó la doctrina del sábado bajo una luz especial. Luego, al final de ese proceso de prueba, introdujo un aumento de conocimiento sobre los “siete tiempos”, y los “siete tiempos” de Levítico veintiséis constituyen una doctrina del sábado. Es el mandamiento sabático del reposo de la tierra el que es un paralelo directo al mandamiento sabático del reposo de los hombres. La profecía temporal de los dos mil quinientos veinte años y la de los dos mil trescientos años ambas concluyeron el 22 de octubre de 1844.

El período final del proceso de prueba, desde 1856 hasta 1863, fue una revelación mayor del sábado, que había sido puesto bajo una luz especial al comienzo del proceso de sellamiento y prueba. La historia representada por el cumplimiento de los versículos trece al quince de Daniel once representa el período de prueba en el que el sello de Dios es impreso para la eternidad en los ciento cuarenta y cuatro mil. En esa historia se unen los dos palos de Ezequiel. La unión de los dos palos representa la combinación de la divinidad con la humanidad, y la doctrina que brilla con una luz especial en esa historia es la doctrina de la encarnación.

Por esta razón, cuando Pedro identificó a Cristo como el Hijo de Dios en Cesarea de Filipo, estaba reconociendo que Cristo, como el Hijo de Dios, representaba su doble naturaleza: ser el divino Hijo de Dios que había asumido carne humana y, al hacerlo, se convirtió en el hijo del hombre.

Mientras los discípulos escudriñaban las profecías que testificaban de Cristo, fueron llevados a la comunión con la Deidad y aprendieron de Aquel que había ascendido al cielo para completar la obra que había comenzado en la tierra. Reconocieron el hecho de que en Él moraba un conocimiento que ningún ser humano, sin la ayuda de la agencia divina, podía comprender. Necesitaban la ayuda de Aquel a quien reyes, profetas y hombres justos habían predicho. Con asombro leyeron y relevaron las descripciones proféticas de Su carácter y obra. ¡Qué

vagamente habían comprendido las Escrituras proféticas! ¡Qué lentos habían sido para asimilar las grandes verdades que testificaban de Cristo! Al contemplarlo en Su humillación, cuando anduvo como hombre entre los hombres, no habían entendido el misterio de Su encarnación, el doble carácter de Su naturaleza. Sus ojos estaban velados, de modo que no reconocieron plenamente la divinidad en la humanidad. Pero después de ser iluminados por el Espíritu Santo, ¡cómo anhelaban verlo de nuevo y ponerse a Sus pies! El Deseo de las Edades, 507.

El período que va del 22 de octubre de 1844 hasta 1863 representa el tiempo de sellamiento de los ciento cuarenta y cuatro mil. Ese período comenzó poniendo de relieve el sábado como la verdad especial entre las muchas verdades que son deselladas durante el período del sellamiento. Dicho período dio inicio al toque de la Séptima Trompeta, que identifica cuándo debía concluir el misterio de Dios.

Pero en los días de la voz del séptimo ángel, cuando él comience a tocar, el misterio de Dios se consumará, como él lo declaró a sus siervos los profetas. Apocalipsis 10:7.

El séptimo ángel es también el tercer Ay, pues el sellamiento tiene lugar en la historia cuando la guerra del Islam está activa. Si el adventismo milerita hubiese sido fiel en el período que siguió al 22 de octubre de 1844, el Islam, que había sido refrenado el 11 de agosto de 1840, habría sido desatado.

"Si los adventistas, después de la gran desilusión de 1844, se hubieran aferrado a su fe y hubieran seguido adelante unidos en la providencia de Dios que se iba abriendo camino, recibiendo el mensaje del tercer ángel y, en el poder del Espíritu Santo, proclamándolo al mundo, habrían visto la salvación de Dios; el Señor habría obrado poderosamente por medio de sus esfuerzos; la obra se habría completado, y Cristo ya habría venido para recibir a su pueblo y darles su recompensa. Pero en el período de duda e incertidumbre que siguió a la desilusión, muchos de los creyentes adventistas abandonaron su fe... Así la obra fue estorbada, y el mundo quedó en tinieblas. Si todo el cuerpo adventista se hubiera unido en torno a los mandamientos de Dios y a la fe de Jesús, ¡cuán diferente habría sido nuestra historia!"
Evangelismo, 695.

El 22 de octubre de 1844 comenzó a sonar la Séptima Trompeta y también comenzó a sonar la Trompeta del Jubileo.

Y te contarás siete semanas de años, siete veces siete años; y el tiempo de las siete semanas de años te será de cuarenta y nueve años. Entonces harás sonar la trompeta del jubileo el día décimo del mes séptimo; en el día de la expiación haréis sonar la trompeta por toda vuestra tierra. Y santificaréis el año cincuenta, y proclamaréis libertad por toda la tierra a todos sus habitantes; os será jubileo; y volveréis cada uno a su posesión, y volveréis cada uno a su familia. Levítico 25:8-10.

Cuando comienza el tiempo del sellamiento de los ciento cuarenta y cuatro mil, hay una trompeta que señala que ha llegado la guerra llevada a cabo por el Islam, y una trompeta que proclama la libertad para quienes han sido esclavos del pecado. Una trompeta identifica la historia externa, y la otra representa la experiencia interna de aquel pueblo del pacto de los últimos días. Su esclavitud

se alivia cuando su humanidad se une con Su divinidad para la eternidad. Línea sobre línea, esas dos trompetas son una trompeta, pues la Trompeta del Jubileo solo se toca en el Día de la Expiación, y el Día de la Expiación comienza cuando suena la Séptima Trompeta del tercer Ay. La doctrina que representó ambas trompetas en el movimiento millerita fue la luz del Sábado. La luz que representa ambas trompetas en estos últimos días es la doctrina de la encarnación. Línea sobre línea, el Sábado y la doctrina de la encarnación son la misma doctrina.

La confesión de Pedro identificó al Mesías y también al Hijo de Dios. El Mesías es el Hijo de Dios. El Mesías es el creador representado por el sábado.

Pablo nunca había visto a Cristo mientras Cristo estuvo en la tierra. De hecho, había oído hablar de él y de sus obras, pero no podía creer que el Mesías prometido, el Creador de todos los mundos, el Dador de todas las bendiciones, apareciera en la tierra como un simple hombre. Bosquejos de la vida de Pablo, 256.

El sábado identifica al Creador, y el Creador fue el Cristo a quien Pedro identificó. El Hijo de Dios, a quien Pedro identificó, es aquel que se unió a la carne humana para convertirse en el hijo del hombre. El Hijo de Dios representa la encarnación.

Cristo trajo a hombres y mujeres el poder para vencer. Vino a este mundo en forma humana, para vivir como hombre entre los hombres. Asumió las debilidades de la naturaleza humana, para ser probado y puesto a prueba. En su humanidad participó de la naturaleza divina. En su encarnación obtuvo en un nuevo sentido el título de Hijo de Dios. Dijo el ángel a María: “El poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por lo cual también lo santo que nacerá de ti será llamado Hijo de Dios” (Lucas 1:35). Siendo Hijo de un ser humano, llegó a ser Hijo de Dios en un nuevo sentido. Así estuvo en nuestro mundo: el Hijo de Dios, pero vinculado por nacimiento con la raza humana. Mensajes Selectos, tomo 1, 226.

En Cesarea de Filipo, la doble confesión de Pedro representó a los ciento cuarenta y cuatro mil que entienden que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y la doctrina del sábado que fue iluminada en 1844, junto con la doctrina de la encarnación que es reconocida en los últimos días. La luz de la doble verdad se revela al principio y al final del período del sellamiento, como lo atestiguan la historia del sellamiento desde el 22 de octubre de 1844 hasta 1863, y la historia de las dos voces del capítulo dieciocho de Apocalipsis.

Tanto en la línea millerita del proceso de sellamiento como en la línea profética del sellamiento en Apocalipsis 18, hay una prueba justo al final del período, en la cual una clase se manifiesta como vírgenes insensatas, como fue el caso de 1856 a 1863, y otra clase se manifiesta como vírgenes prudentes desde julio de 2023 hasta la inminente ley dominical. Ese período final de prueba repite el comienzo del período. El mismo ángel que descendió el 11 de septiembre de 2001 llega como Miguel para llamar a los muertos a la vida en 2023: unos para vida eterna y otros para muerte eterna. Cuando Él llega, conduce a Su pueblo de regreso a los fundamentos. Algunos rehúsan andar en las sendas antiguas; algunos sí andan en las sendas antiguas. Algunos escuchan el sonido de la Trompeta; otros se niegan a oír.

Así dice el Señor: Paraos en los caminos, y mirad, y preguntad por las sendas antiguas, cuál sea el buen camino, y andad por él, y hallaréis descanso para vuestras almas. Pero dijeron: No andaremos por él. Puse también sobre vosotros atalayas, que dijeseis: Escuchad el sonido de la trompeta. Pero dijeron: No escucharemos. Jeremías 6:16, 17.

La trompeta que toca el atalaya transmite un mensaje con dos aspectos. Es la séptima trompeta del Islam y la trompeta del jubileo de liberación. Es el mensaje de la combinación de la divinidad con la humanidad, que se cumple mediante el misterio de la encarnación y que produce un carácter preparado para el sello de Dios, que es el sábado. El mensaje, la obra y las circunstancias asociadas con ese período final del sellamiento, que comenzó en julio de 2023, veintidós años después de 2001, están representados por los versículos trece al quince del capítulo once de Daniel y por la visita de Cristo a Cesarea de Filipo en el capítulo dieciséis de Mateo.

En la parábola de las diez vírgenes, todas las vírgenes se durmieron durante el tiempo de tardanza. Jesús les dijo a sus discípulos que Lázaro duerme.

Estas cosas dijo; y después de esto les dijo: Nuestro amigo Lázaro duerme; pero voy para despertarlo del sueño. Entonces sus discípulos dijeron: Señor, si duerme, se pondrá bien. Pero Jesús hablaba de su muerte; sin embargo, ellos pensaron que había hablado del descanso del sueño. Entonces Jesús les dijo claramente: Lázaro ha muerto. Juan 11:10-14.

Al cabo de veintiún días, Daniel vio la visión y estaba en un profundo sueño.

Y yo, Daniel, fui el único que vi la visión; porque los hombres que estaban conmigo no vieron la visión, sino que un gran estremecimiento cayó sobre ellos, de modo que huyeron para esconderse. Así quedé yo solo y vi esta gran visión, y no quedó fuerza en mí; porque mi lozanía se convirtió en corrupción dentro de mí, y no retuve fuerza. Con todo, oí la voz de sus palabras; y cuando oí la voz de sus palabras, caí en profundo sueño sobre mi rostro, con el rostro hacia la tierra. Daniel 10:7-9.

Los dos testigos del capítulo once de Apocalipsis estuvieron muertos en la calle durante tres días y medio, y los huesos muertos de Ezequiel estaban en el valle. El 18 de julio de 2020, el tiempo de tardanza de muerte espiritual y de sueño vino sobre las vírgenes del movimiento del tercer ángel. Tres años después comenzó el proceso de despertar y de preparar al pueblo de Dios de los últimos días como su estandarte y su poderoso ejército. El ángel que descendió el 18 de julio de 2020 deselló una verdad, como siempre hacen los ángeles cuando descienden.

La verdad que él deselló fue la experiencia del tiempo de tardanza y del primer desengaño. El pueblo de Dios de los últimos días estaba entonces disperso, y cuando en la historia llegara el proceso de despertarlos, se les requeriría que reconocieran y admitieran que habían estado dispersos y que estaban en el tiempo de tardanza. Entonces se enviaron muchos ángeles, o muchos mensajes, para fortalecer el mensaje del tiempo de tardanza.

«Cerca del fin del mensaje del segundo ángel, vi una gran luz del cielo que resplandecía sobre el pueblo de Dios. Los rayos de esta luz parecían brillantes como el sol. Y oí las voces de ángeles que clamaban: “¡He aquí, el Esposo viene; salid a recibirle!”»

Este fue el clamor de medianoche, que había de dar poder al mensaje del segundo ángel. Ángeles fueron enviados desde el cielo para despertar a los santos desalentados y prepararlos para la gran obra que tenían por delante. Los hombres más dotados no fueron los primeros en recibir este mensaje. Ángeles fueron enviados a los humildes y consagrados, y los constriñeron a levantar el clamor: '¡He aquí, el Esposo viene; salid a su encuentro!' Los encargados del clamor se dieron prisa y, en el poder del Espíritu Santo, hicieron resonar el mensaje y despertaron a sus hermanos desalentados. Esta obra no se apoyaba en la sabiduría y la erudición de los hombres, sino en el poder de Dios; y sus santos que oyeron el clamor no pudieron resistirlo. Los más espirituales recibieron primero este mensaje, y los que antes habían dirigido en la obra fueron los últimos en recibirlo y ayudar a acrecentar el clamor: '¡He aquí, el Esposo viene; salid a su encuentro!'

"En todas partes de la tierra se impartió luz acerca del mensaje del segundo ángel, y el clamor enterneció los corazones de miles. Iba de ciudad en ciudad y de aldea en aldea, hasta que el pueblo de Dios que aguardaba fue completamente despertado. En muchas iglesias no se permitió que se diera el mensaje, y un gran grupo que tenía el testimonio vivo abandonó estas iglesias caídas. Una obra poderosa fue realizada por el clamor de medianoche. El mensaje escudriñaba los corazones, llevando a los creyentes a buscar por sí mismos una experiencia viva. Sabían que no podían apoyarse unos en otros." Primeros escritos, 238.

La llegada del mensaje del Clamor de Medianoche en la parábola identifica cuándo las dos clases de vírgenes manifiestan si tienen aceite. Las prudentes tienen aceite; las insensatas no. La parábola se cumplió por la obra de Samuel Snow en la historia milerita, y en esa obra el mensaje que Snow presentó fue desarrollado, como lo representan sus artículos en las publicaciones mileritas de ese período. Luego, cuando llegó a la reunión de campamento de Exeter, que tuvo lugar del 12 al 17 de agosto de 1844, también se representa un período que finalmente llevó a los asistentes a la reunión a salir de ella y proclamar el mensaje.

Hay un "punto en el tiempo" cuando el mensaje del Clamor de Medianoche queda plenamente establecido, y en ese punto, según la parábola, se cierra el tiempo de gracia para las vírgenes. Ese "punto en el tiempo" está precedido por "un período" en el que el mensaje se va desarrollando. Desde julio de 2023, el mensaje del Clamor de Medianoche se ha estado desarrollando y, a diferencia del cumplimiento milerita, el mensaje se ha transmitido por todo el mundo antes del "cierre del tiempo de gracia". Cuando el tiempo de gracia se cerró al final de la reunión de Exeter, el mensaje entonces fue a "cada parte de la tierra", y "se dio luz sobre el mensaje del segundo ángel, y el clamor enterneció los corazones de miles. Fue de ciudad en ciudad, y de aldea en aldea, hasta que el pueblo de Dios que esperaba quedó plenamente despertado."

En nuestra historia actual, el mensaje que comenzó a publicarse en julio de 2023 ahora está en ciento veinte países de todo el mundo, y los artículos que representan el desarrollo del mensaje del Clamor de Medianoche están disponibles en más de sesenta idiomas, y pueden leerse o escucharse.

La Revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto; y la declaró enviándola por medio de su ángel a su siervo Juan; que dio testimonio de la palabra de Dios, y del testimonio de Jesucristo, y de todas las cosas que vio.

Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escritas; porque el tiempo está cerca. Apocalipsis 1:1-3.

La luz de este mensaje, tal como está representada con los artículos, ha sido lograda en aproximadamente seis meses por dos personas.

"A menos que quienes pueden ayudar en - sean despertados a la conciencia de su deber, no reconocerán la obra de Dios cuando se oiga el fuerte clamor del tercer ángel. Cuando la luz salga para alumbrar la tierra, en lugar de acudir en ayuda del Señor, querrán restringir Su obra para ajustarla a sus ideas estrechas. Permítanme decirles que el Señor obrará, en esta obra final, de un modo muy fuera del orden común de las cosas, y de una manera que será contraria a toda planificación humana. Habrá entre nosotros quienes siempre querrán controlar la obra de Dios, dictar incluso qué movimientos se deben hacer cuando la obra avance bajo la dirección del ángel que se une al tercer ángel en el mensaje que ha de darse al mundo. Dios empleará medios y métodos por los cuales se verá que Él está tomando las riendas en Sus propias manos. Los obreros se sorprenderán por los medios sencillos que Él usará para llevar a cabo y perfeccionar Su obra de justicia." Testimonios para los ministros, 300.

El León de la tribu de Judá ha llevado ahora a Su pueblo de los últimos días a los versículos trece al quince de Daniel once, abriendo la historia representada por el período del 200 a. C. al 63 a. C., así como Mateo capítulo dieciséis y la historia de la visita de Cristo a Cesarea de Filipo. Tanto las predicciones como la historia de sus cumplimientos se alinean con la porción del libro de Daniel que estuvo sellada hasta los últimos días. Los libros de Daniel y Apocalipsis son un solo libro, de modo que en los últimos días, justo antes de que se cierre el período de prueba, la Revelación de Jesucristo es desellada, y esa Revelación incluye la porción de Daniel que se relaciona con los últimos días. Se acerca el tiempo para la conclusión de la reunión de campamento de Exeter.

Y me dijo: No selles las palabras de la profecía de este libro, porque el tiempo está cerca. El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía; y el que es justo, practique la justicia todavía; y el que es santo, santifíquese todavía. Apocalipsis 22:10, 11.

Continuaremos este estudio en el próximo artículo.

He aquí, vienen días, dice el Señor Dios, en que enviaré hambre a la tierra, no hambre de pan, ni sed de agua, sino de oír las palabras del Señor; y andarán errantes de mar a mar, y desde el norte hasta el oriente, correrán de aquí para allá buscando la palabra del Señor, y no la hallarán. En aquel día las vírgenes hermosas y los jóvenes desfallecerán de sed. Los que juran por el pecado de Samaria, y dicen: Vive tu dios, oh Dan; y: Vive el camino de Beerseba; ellos mismos caerán, y nunca más se levantarán. Amós 8:11-14.